



CyP

Revista Cambios y Permanencias
Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.12, Núm. 2, pp. 392-423 - ISSN 2027-5528

Etnografía virtual en tiempos de pandemia: un diseño metodológico cualitativo para la comprensión de relatos etnográficos sobre la subjetividad y la recolección de experiencias en la educación virtual para estudiantes de las IES

Virtual ethnography in times of pandemic: a qualitative methodological design for the understanding of ethnographic stories about subjectivity and the collection of experiences in virtual education for students of HEIs

Esteban David Donado Díaz

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
orcid.org/0000-0002-0285-614X

Nemias Gómez Pérez

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
orcid.org/0000-0002-5017-8013

HAREDES
Grupo de Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Etnografía virtual en tiempos de pandemia: un diseño metodológico cualitativo para la comprensión de relatos etnográficos sobre la subjetividad y la recolección de experiencias en la educación virtual para estudiantes de las IES

Esteban David Donado Díaz: Estudiante de pregrado de Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: eddonadod@correo.udistrital.edu.co ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0002-0285-614X>

Nemias Gómez Pérez. Candidato Doctor en Estudios Sociales. Magister en Investigación Social e Interdisciplinaria. Licenciado en Ciencias Sociales. Universidades Cooperativa de Colombia y Distrital Francisco José de Caldas. Grupos investigación Organizaciones y Estrategias OE4.0 – A – UCC y VIVENCIAS/DES – UD. Correo electrónico: nemias.gomez.investigador@gmail.com ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0002-5017-8013>

Resumen

Considerando los cambios que ha traído consigo la coyuntura sanitaria actual causada por el Covid-19 frente a los procesos en el ámbito educativo, generando un inevitable trasegar de la presencialidad a la virtualidad para dar continuidad a las actividades y evitar con esto la propagación de la enfermedad por el contagio, se plantea un diseño metodológico que, desde la etnografía virtual, enfocada en la observación, descripción e interpretación de las dinámicas del aula que comprendan los relatos construidos por los sujetos; entendidos como agentes sociales, desde su lugar de enunciación, contextual y vivencial en este espacio, sin desligarse de su subjetividad, permita advertir las formas que han adoptado las dinámicas de enseñanza y aprendizaje en esta nueva realidad en la cual la educación se ha visto principalmente mediada por la tecnología.

Asimismo, se busca que el desarrollo de este trabajo pueda generar insumos valiosos para aquellos estudiantes de instituciones de educación superior (IES) que deseen emprender la realización de un diseño etnográfico desde un enfoque virtual en contextos educativos, evitando convertirse por ello en un manual de procedimiento o un modelo único a seguir. Llevar a cabo este tipo de etnografía, representa la oportunidad de aguzar los sentidos para comprender esas diversas experiencias que influirán en el desarrollo del estudiante; una invitación, igualmente, para pensar la educación, al igual que los procesos de enseñanza y aprendizaje dentro de este contexto de múltiples eventualidades y mediaciones tecnológicas.

Por último, se concluye que este tipo de metodología no es un reemplazo de la “etnografía convencional”, sino que actúa o se presenta a la virtualidad, como un campo más que requiere de atención para captar sus propias formas, caminos y estructuras, con lo cual se invita a considerar aún más las oportunidades y potencialidades de este tipo de ejercicio, especialmente en este contexto emergente. Igualmente, se establece viable y pertinente emprender un proyecto de etnografía virtual en tiempos de pandemia en el marco de la educación virtual. De ahí la metodología que se desarrolla en este artículo, la cual atiende a una investigación puesta en marcha.

Palabras clave: Subjetividad; Educación virtual; Aprendizaje; Etnografía virtual; Covid-19.

Virtual ethnography in times of pandemic: a qualitative methodological design for the understanding of ethnographic stories about subjectivity and the collection of experiences in virtual education for students of HEIs

Abstract

Considering the changes that the current health situation caused by Covid-19 has brought with it in the face of processes in the educational field, generating an inevitable transfer of

presence to virtuality to give continuity to activities and thus avoid the spread of disease due to contagion. A methodological design is proposed from virtual ethnography, focused on the observation, description and interpretation of the dynamics of the classroom, whose main objective will be to understand the stories constructed by the subjects. Understood the subjects as social agents, from their place of enunciation, contextual and experiential in this space without detaching from their subjectivity; attending to the forms that the dynamics of teaching and learning have adopted in this new reality in which education has been primarily mediated by technology.

Likewise, it is intended that the development of this work can generate valuable inputs for those students of higher education institutions (HEI) who wish to undertake the realization of an ethnographic design with a virtual approach in educational contexts; thus avoiding becoming a procedure manual or a unique model to follow. Carrying out this type of ethnography represents the opportunity to sharpen the senses to understand those various experiences that will influence the development of the student. An invitation, to think about education, as well as the teaching and learning processes within this context of multiple eventualities and technological mediations.

Finally, it is concluded that this type of methodology is not a replacement for "conventional ethnography". Rather acts or presents itself, to virtuality, as one more field that requires attention to capture its own forms, paths and structures; with which it is invited to consider even more the opportunities and potential of this type of exercise, especially in this emerging context. Likewise, it is established feasible and pertinent to undertake a virtual ethnography project in times of pandemic within the framework of virtual education; hence the methodology that is developed in this article, which attends to an ongoing investigation.

Keywords: Subjectivity; Virtual education; Learning; Virtual ethnography; Covid-19.

Fecha de Recepción: 18 de septiembre de 2021

Fecha de aprobación: 8 de Octubre de 2021

Interpretando la cultura a nivel del aula desde la etnografía virtual

Antes de nada, es preciso señalar que, a la hora de proponer metodologías enfocadas en la enseñanza y el aprendizaje apartadas de la realidad de la escuela que a cada tanto está cambiando, no solo se estarían subestimando los intentos de los sujetos sociales que tienen capacidad de agencia en el entorno escolar para construir nuevos significados y “hacer el mundo” desde sus respectivos lugares de enunciación, alumnos y maestros, por ejemplo, sino que también sería tanto como considerar que el entramado del mundo social es algo estático, ajeno al cambio y a la complejidad.

Este último factor, entendido como un sistema de múltiples factores a veces imperceptibles y cuya conexión o desconexión puede dar un vuelco total al “curso normal de los acontecimientos humanos”, es una de las razones por las que todavía es casi imposible prever un terremoto, o bien, la inesperada contingencia sanitaria que hoy tiene sumido al mundo en cuarentenas estrictas, redes hospitalarias colapsadas y cierta incertidumbre por el repentino cambio de costumbres, en especial, en el ámbito educativo.

Se hace entonces necesario pensar el mundo, y especialmente el contexto educativo, bajo los términos en los que se mueven actualmente. Porque, si bien la pandemia generada por el Covid-19 ha traído consigo cambios drásticos a los que la gente todavía no se acostumbra -y espera no tener que acostumbrarse-, no quiere decir que la escuela haya dejado de avanzar, de desarrollarse, de reinventarse. Por tanto, no pueden pensarse metodologías lejos del mundo y la escuela en tiempos de pandemia, sin considerar todo lo nuevo y diferente que la emergencia ha traído consigo.

Es decir, no se pueden dejar de lado aspectos tales como la mediación de la educación virtual, las limitaciones de comunicación que conllevan las reuniones sincrónicas y asincrónicas con el maestro o la maestra en una plataforma virtual (bien sea Google Meet, ZOOM o Microsoft Teams); sin mencionar el caso de la no obligatoriedad de mantener encendida la cámara durante los encuentros, impidiendo distinguir los gestos y reacciones de los participantes; así como la coexistencia de dos realidades o contextos otrora separados; el contexto escolar y el contexto doméstico.

Cabe señalar, que cuando se hablaba de la enseñanza y el aprendizaje en tiempos “pre-pandémicos”, se involucraban nociones tales como “brecha educativa” y “movilidad

social”, en relación con el acceso, los recursos, las herramientas y la calidad en la educación. Por tanto, se afirmaba que: “El acceso a una educación de calidad es un privilegio de pocos: a mayores ingresos y condiciones socioeconómicas, el desempeño escolar se incrementa, y un buen desempeño escolar garantiza mejores oportunidades económicas en el futuro” (García, Espinosa, Jiménez y Parra, 2013).

También era posible encontrar referencias sobre la educación y el acceso al servicio de internet para los estudiantes; lo cual implicaba un reconocimiento de los factores socioeconómicos que impedían a las familias, a los padres específicamente, costear este servicio. De igual manera, acerca de la necesidad de implementar herramientas tecnológicas en el aula, sin limitarse a las salas de sistemas donde se suelen impartir clases de informática y tecnología. En ese orden de ideas, ya se podía hallar implícita la cuestión de la educación virtual, proponiendo un escenario en el que: “el uso de tecnologías no se [deba] limitar a aumentar el acceso formal a ellas sino a que sean incorporadas de manera eficaz en las actividades pedagógicas” (García, Espinosa, Jiménez y Parra, 2013).

Por consiguiente, antes de la pandemia, el camino hacia la educación virtual ya presentaba algunos retos, en el sentido de construir propuestas educativas donde la tecnología no fuese tan solo un añadido a las dinámicas de enseñanza y aprendizaje en la escuela, incluyendo la problematización del acceso a la educación y su relación con la implementación de herramientas tecnológicas en el aula. Todo esto permite comprender que la brecha educativa sigue presente, pero: “no se reduce al acceso; también tiene que ver con el provecho que se obtiene de ese acceso” (García, Espinosa, Jiménez y Parra, 2013).

En consecuencia, al llegar la pandemia podría visibilizarse aún más la brecha en cuanto al acceso a las herramientas tecnológicas en la educación, tomando en cuenta que estas, hasta entonces, solo se habían considerado como elementos de complemento y no como medios imprescindibles para dar continuidad a los procesos educativos, sin dejar de lado la necesidad emergente, y por tanto inesperada, de evitar la propagación del contagio por la enfermedad. El acceso al servicio de internet y a ciertos aparatos tales como el computador, el celular o la tablet, ya no se enfocaría como otrora un elemento a destacar en el análisis del bajo o alto rendimiento académico del alumnado, sino en algo todavía más elemental, la posibilidad de continuar con su proceso de formación.

Bien podría ser esta la oportunidad de emprender un proyecto de corte cuantitativo que, por medio de estadísticas, arroje luz sobre el tema del “acceso”. Sin embargo, resulta aún más valioso, dado lo impersonal que se ha convertido el “espacio académico” en este escenario de pandemia, rescatar las miradas de estudiantes y maestros frente a estas nuevas experiencias; es el momento más idóneo para aventurar la posibilidad de hacer una “descripción densa”, en términos de Clifford Geertz, para “entender la cultura en sus propios términos”; especialmente ahora que las cosas son, por completo, diferentes.

Hacer etnografía en un ambiente como este virtual, donde la contingencia sanitaria ha llevado al mundo a separarse, a tomar distancia y, por ende, a los alumnos a tomar clases por otros medios, apartados de la “socialización secundaria” que involucra la participación en las dinámicas escolares dentro y fuera del aula; no hace que el ejercicio sea menos riguroso; al contrario, la etnografía en el marco del “ciberespacio” es una posibilidad que se ha contemplado desde antes de que la pandemia se convirtiera como habría de nombrarle Fernando Savater, en nuestra “realidad presente”.

Eduardo Restrepo en su libro “Etnografía: alcances, técnicas y éticas”, habla de una propuesta sobre “etnografía digital o virtual”, en la que destaca que: “Desde este tipo de etnografías se estudia cómo se construyen prácticas, subjetividades y relaciones en este ciberespacio” (Restrepo, 2016). Sin embargo, y como se ha mencionado anteriormente, implica un reto, un compromiso, dado que: “[...] la etnografía convencional [...] debe ser transformada significativamente en aras de que se adecúe a los retos y especificidades del ciberespacio” (Restrepo, 2016).

En efecto, antes de la pandemia ya se hablaba de “etnografía virtual” o “etnografía digital”, y al igual que ahora, el mayor reto que enfrenta el desarrollo de un proyecto que emplea este método es el trabajo de campo. Prácticamente el ejercicio de observación funge como elemento medular de la etnografía; este es un elemento que se encuentra en ambos casos, tanto en la etnografía virtual, como en lo que Restrepo (2016) ha llamado “etnografía convencional”. De hecho, tanto esta técnica aplicada a la investigación como la etnografía virtual, encontrará su éxito gracias a: “la experiencia de encuentro entre la persona que observa y la persona observada, en el contexto de realización de sus interacciones cotidianas” (Biskupovic y Brinck, 2018).

Quien realiza la observación se enfrenta a diferentes escenarios donde tiene poco o ningún control, donde las interacciones mediadas por la tecnología y las plataformas virtuales limitan las expresiones espontáneas de una conversación; los gestos, las interjecciones, etc. Llevar a cabo entonces una etnografía en el espacio de la vasta “galaxia internet”, implicaría enfrentarse a un contexto donde: “[...] no se interactúa cara a cara con los sujetos invitados a participar en la investigación y esto complejiza las posibilidades de convivir con ellos como lo haría un etnógrafo que asiste todos los días a un mismo lugar” (Bárceñas y Preza, 2019).

Esto quiere decir que la primera impresión del investigador es fundamental para generar el primer contacto con los sujetos; aunque cabe destacar que existen dos ámbitos específicos en los cuales se ha de presentar y con particularidades únicas a las que, aquel que realiza la etnografía, debería tener en cuenta. En primer lugar, espacios de carácter institucional, donde un maestro o instructor está a cargo de orientar el espacio, dar indicaciones y disponer de los tiempos para realizar cada una de las actividades. Esto facilitaría el primer encuentro con los sujetos, aparte que el investigador se convierte inevitablemente en “usuario”, en este caso, de la sala virtual destinada al encuentro de estudiantes y maestros de una institución educativa, por mencionar algún ejemplo.

En este caso particular sería recomendable contar con la posibilidad de encender la cámara del dispositivo desde el cual se está conectado, al igual que el micrófono, todo esto en aras de: “preparar la manera cómo se realizará la presentación del etnógrafo, a través de palabras e imágenes, ya que de esto dependerá la forma como será visto por sus interlocutores” (Bárceñas y Preza, 2019).

En segundo lugar, los espacios abiertos, tales como redes sociales, foros, blogs, etc., básicamente donde la comunicación sea principalmente a través del chat. La forma de acercarse a los sujetos en este caso debe ser en “sus propios términos”, recuérdese que incluso en estos espacios existe y se construye una cultura con sus propios signos, símbolos, significados y estructuras, por lo que sería prudente realizar la exploración y contextualización sobre el ejercicio que se desarrolla empleando, de igual manera, el chat.

Requiere de un mayor trabajo del que se realiza en espacios o salas virtuales institucionales, a pesar de no ser un ámbito especialmente formal, ya que se debe tener

presente la confianza que tenga el sujeto frente al ejercicio, además que este no tiene obligación de participar. Para generar contacto, podría empezar por enviarse: “[...] algún mensaje de forma pública o privada a quienes se considera podrían interesarse en participar en la investigación, [...] puede ser enriquecedor incluir algún sitio web con más información sobre el investigador y su trabajo” (Bárceñas y Preza, 2019).

Conviene subrayar que nada está asegurado, las situaciones que puedan presentarse en el campo en un trabajo de etnografía virtual, pueden ser tan diversas e inesperadas como en el trabajo de campo en físico o presencialidad, en el marco de la “etnografía convencional”. Es preciso destacar que el trabajo realizado dentro de una etnografía virtual no es una “simulación”, dado el carácter virtual del encuentro con el sujeto. La virtualidad se presenta como un campo más que posee sus normas, su propia estructura, su propio lenguaje y al que, por tanto, hay que dedicarle la mayor atención posible para comprender sus formas y contenido y la manera adecuada de llevar a cabo cada una de las acciones requeridas dentro de la investigación; es una invitación a considerar la diferencia de este campo junto con los valiosos aportes que pueden encontrarse al enfrentarse a él.

Por otro lado, no todo lo que implica realizar una etnografía virtual, enfocada en un ambiente de educación virtual, son retos, desafíos u obstáculos, sino también oportunidades de poner en práctica ideas nuevas, diferentes, alternativas, que permitan el desarrollo del ejercicio sin dejar de lado la consigna de comprender lo que hacen y dicen los sujetos en las dinámicas en el campo, interpretar, describir, etc. En realidad, aún en la virtualidad como en la presencialidad: “el rol del etnógrafo se negocia en el campo y no está previamente definido” (Ardèvol, Callén y Pérez, 2003).

Todo lo anterior indica que aún la etnografía en cuanto al “ciberespacio” no pierde su valor, ni tampoco el rigor que requiere una descripción e interpretación de la cultura; no elimina la necesidad de comprender la complejidad de sus “estructuras de significación”. Sigue siendo imperioso encontrar las particularidades, advertir las diferencias, las costumbres, los modos de vida de los sujetos sociales; continúan siendo imprescindibles los cinco sentidos para captar el mundo, no mirarlo, sino observarlo; darse cuenta de los detalles que pasan desapercibidos por atisbos superficiales.

Es la oportunidad de emprender un proyecto que permita, desde la etnografía, comprender los relatos que nacen de las nuevas sensaciones, percepciones y experiencias de aprendizaje de los estudiantes a través de la modalidad de “educación virtual”, al mismo tiempo considerando la construcción de sí mismos, de subjetividades emergentes a raíz de la situación y en el contexto de sentido del aula y, con ello, acceder a nuevas realidades, mundos otros donde los sentidos de los sujetos sociales tal vez, en medio del caos hospitalario, la sobrecogedora realidad de la enfermedad, el confinamiento y otras cuestiones aún más “densas”, hayan construido, mediante el lenguaje, nuevas reinterpretaciones de una estética de la vida y la existencia.

Para orientar aún mejor esta reflexión acerca del desarrollo de un proyecto de etnografía, para atender a las dinámicas sociales dentro del aula, en este nuevo entorno “híbrido”, cabe mencionar algunos trabajos que se han realizado enfocados en estas temáticas; rescatando el elemento valioso que implica el acercamiento y la comprensión de estas otras miradas donde se habla del estudiante no como espectador o receptor de saberes varios entregados por un “dictador de clase”, sino que en tanto sujeto social que, siendo partícipe de este juego de símbolos y significados a nivel del aula, construye realidad a la vez que a sí mismo, en el marco de una subjetividad.

Cabe aclarar que los siguientes son solo algunos ejemplos de trabajos de etnografía, enfocados en el aula y en los procesos de enseñanza y aprendizaje, de una materia en específico, en este caso, el inglés, lo cual no indica que el trabajo ha de limitarse a la observación de las dinámicas dentro del aula en el marco de esta asignatura en especial. Cada uno de estos proyectos posee una característica particular que lo convierte en un insumo valioso y referente fundamental para comprender las implicaciones del desarrollo y construcción de una etnografía en un ambiente educativo, especialmente por su relación con las TIC y el rescate de las experiencias de aprendizaje de los sujetos en el campo. Además, ambos fueron proyectos realizados antes de la pandemia; por lo que la consigna ahora ha sido emprender un trabajo de etnografía virtual, en el marco de la educación virtual, en tiempos de pandemia, proyecto del cual se hablará más adelante.

Uno de los trabajos relacionados con el método de este proyecto, fue aquel que se llevó a cabo en la Universidad de los Andes en el año 2017, titulado, “Una reflexión duo-

etnográfica sobre nuestra práctica docente en la enseñanza del inglés en básica primaria”, cuyo objetivo principal consistía en: “[...] construir una reflexión sobre nuestra práctica docente en la enseñanza del inglés en Básica Primaria, a partir del diseño e implementación de una herramienta TIC, presentando los hallazgos y reflexiones por medio de la duo-etnografía” (Acosta y Guevara, 2017).

Aquí, las autoras, para explicar en qué consiste la duo-etnografía, citan la “Enciclopedia de métodos de investigación cualitativa”; gracias a la cual, Acosta, Guevara (2017) encuentran que, la duo-etnografía:

Se usa para estudiar cómo dos o más individuos dan significados similares o diferentes a un fenómeno común y cómo fue experimentado a través de sus vidas. La duo-etnografía evita el estilo hegemónico de la meta-narrativa encontrado en una autoetnografía y a cambio de esto yuxtapone críticamente la historia de dos o más individuos diferentes, quienes vivencian un fenómeno similar (p.39).

Se encuentra también el proyecto titulado “En el principio era el verbo to be ... una mirada etnográfica al inicio del aprendizaje de inglés”, que se desarrolló con tres grupos de alumnos de la Universidad Autónoma Metropolitana de la Ciudad de México. Este último trabajo se vincula más de cerca con el propósito que guía este proyecto, dado que también se aboga por la creación de: “[...] un espacio de confianza para que personas que están involucradas en el proceso de aprendizaje [...] pudieran hablar sobre sus historias y su sentir” (Camarena, 2018).

Estos proyectos, diseños etnográficos, manifiestan una clara relación frente a la importancia de las experiencias, historias, sentires y vivencias de las personas, sus maneras de relacionarse con el mundo, de construirlo, de interpretarlo, de significarlo. Son ejemplos de cómo la investigación cualitativa y la etnografía van tomando fuerza y adquiriendo relevancia para abordar el análisis de estas situaciones, la oportunidad de generar un acercamiento hacia las personas, de entenderlas desde las ciencias sociales como actores, agentes sociales, que no son simples receptores de información.

Juegan en este espacio la confianza y lo afectivo, lo experiencial y los relatos de las personas, de sus vidas, comprendidos a partir de estos trabajos que le dan un nuevo significado y relevancia epistemológica y metodológica, en especial a la etnografía, frente a los enfoques cuantitativos y positivistas. Es una invitación a realizar descripciones

profundas y a la comprensión e interpretación de la cultura del aula, que como puede verse en estos trabajos, no se limita a las cuatro paredes del llamado “salón de clase”.

Así pues, la etnografía se constituye para este caso, no solo como herramienta o insumo, sino como un enfoque idóneo, la vía de acción predilecta para abordar la comprensión de lo que está pasando en las aulas, las formas que adopta la enseñanza, la transformación de los planes, las nuevas experiencias, la multidimensionalidad de espacios y contextos de sentido en los que se ven envueltos los procesos de aprendizaje, sin dejar de lado la manera en que se sigue construyendo la cultura y sus estructuras de significados.

Como resultado de los planteamientos anteriores, es inevitable advertir cómo las circunstancias actuales motivan a emprender la construcción de un diseño etnográfico desde la virtualidad, enfocado en el aula, considerando todos los cambios, retos, desafíos y oportunidades que ha traído consigo la pandemia. Especialmente, se encuentra valioso el rescate de la construcción de relatos por parte de los sujetos que hacen mundo, que construyen la realidad en sociedad desde el aula, tanto estudiantes como maestros, desde el espacio que comparten y las actividades que se llevan a cabo en este espacio.

Es por eso que se propone el desarrollo de una metodología enfocada en la etnografía virtual, en el marco de la educación virtual y los procesos que se han dado en este contexto a raíz de la pandemia, para comprender los relatos etnográficos sobre las experiencias de enseñanza y aprendizaje en tiempos de pandemia a través de la educación virtual de maestros y estudiantes; objetivo correspondiente a una investigación puesta en marcha y que trabaja a partir de la metodología, método y técnica que se exponen en este texto, dando especial importancia a las nociones y el sentido común instalado de los sujetos desde su lugar de enunciación.

Para ello, se consideran algunos de los principales aspectos que habría que considerar a la hora de realizar una etnografía virtual. Con esto, también poder orientar a estudiantes de pregrado de instituciones de educación superior que tengan la intención de realizar un diseño etnográfico virtual en circunstancias similares, con lo cual también sea posible orientar nuevos caminos y procesos en la realización de una investigación que involucre emplear como método a la etnografía; permitiendo alimentar aún más las experiencias de trabajo en este campo y su relación con el ámbito educativo.

De esta manera se plantean las siguientes preguntas para orientar este trabajo y atendiendo al contexto actual permeado por las nuevas interacciones entre estudiantes y maestros en el aula: 1. ¿Cómo han cambiado las prácticas y dinámicas de enseñanza y aprendizaje en la modalidad virtual y alternancia a raíz de la pandemia? 2. ¿Qué tanto ha afectado la modalidad de “trabajo en casa” (virtual) en el desarrollo de los estudiantes en su proceso de aprendizaje? 3. ¿Cómo han afectado los factores de cuarentena (confinamiento), pandemia (enfermedad), trabajo virtual (desde casa), en el proceso académico y la vida de los estudiantes y maestros? 4. ¿Qué factores han afectado de manera negativa y positiva a los procesos de enseñanza y aprendizaje en el ámbito de alternancia y educación virtual?

Estrategias metodológicas en la recolección de experiencias para el estudiante de pregrado de IES en el desarrollo de una etnografía virtual

Tomando en cuenta los aspectos preliminares y de contexto mencionados anteriormente, el enfoque metodológico para llevar a cabo este proyecto ha de propender por un acercamiento al sujeto de estudio desde una metodología de corte cualitativo, manteniendo el enfoque de una etnografía de carácter virtual; pretendiendo realizar una exploración de los aspectos cognitivos, emocionales y de contexto social, a la vez que las experiencias, vivencias, situaciones y dinámicas en el espacio del aula. La prioridad será atender a todos aquellos aspectos de la cotidianidad en este espacio que están involucrados en el desarrollo del estudiante, en este caso particular, del sujeto, a la vez que se analiza el desarrollo de las sesiones de clase en el modelo de alternancia, consecuencia de la pandemia por el Covid-19.

A partir de esta propuesta metodológica se propende por una interacción sustentada desde la comprensión lingüística de la realidad en la que el sujeto se desenvuelve. Con ello, se busca que quien realiza la etnografía pueda ser capaz de establecer una postura crítica y un compromiso destinado a comprender las dinámicas del aula que observa, a la vez que se considera al sujeto con capacidad de agencia dentro de su contexto de sentido, en el aula, y las experiencias que se dan en todos los vectores de este espacio.

Para esto se considerará al aula misma como “discurso”, gracias al enfoque presentado en el libro “Pedagogías invisibles: El espacio del aula como discurso”. A partir

de esta obra, es posible vislumbrar que en el aula sobrevuela todo el tiempo la cuestión del inconsciente, la pregunta por el porqué de todas las normas que el maestro o la maestra pretende enseñar, especialmente aquellas que obligarán al sujeto a dejar de ser niño y transformarse en adulto, lo cual indica que las clases, sus contenidos, los saberes, tendrán un sentido particular con el cual el estudiante se enfrentará, llegando a tener un efecto en su proyecto de vida, sus gustos, deseos, creencias, en resumen, la construcción de su subjetividad (Acaso, 2018).

Así pues, en la dinámica de la clase que se desarrolla en el espacio del aula, se puede distinguir un sentido más profundo y denso en el que las clases, junto con todo lo que sucede en este espacio, generan cambios, movimientos dentro del sujeto, que lo llevarán a tomar determinadas decisiones en el futuro, a recordar u olvidar ciertos momentos o experiencias, a rescatar algunas otras y adoptar una determinada actitud frente a lo que sucede a su alrededor. En definitiva, será muy probable que el estudiante, considerado sujeto social con capacidad de agencia dentro del aula, no recuerde los contenidos o los procesos en sí, sino: “la sangre que se derramó en clase, [...] un cierto tipo de mirada, la vergüenza y, por encima de todo, el aburrimiento” (Acaso, 2018).

Es por eso que, partiendo desde esta perspectiva de aula, se ha propuesto para este proyecto llevar a cabo un diseño metodológico de corte cualitativo, en el cual se consideran fundamentales las interpretaciones y descripciones de la cultura que se construye a nivel del salón de clases; junto con las oportunidades que ofrece este tipo de enfoque para la investigación y la etnografía virtual –también netnografía por Sánchez, Ortiz (2017)– en tiempos de aislamiento y contingencia, tal como lo refieren Hernán-García, Lineros-González y Ruíz-Azarola (2021):

Hoy, en estado de confinamiento y con medidas de distancia física por causa del coronavirus, sintiendo el peso de los determinantes sociales de la salud y las inequidades, y viviendo cómo los procesos comunitarios matizan los cálculos matemáticos, vuelven a ser relevantes estas apreciaciones críticas sobre [...] el papel de la investigación cualitativa (p.298).

Adicionalmente, a propósito de los retos que implica llevar a cabo una etnografía lejos de un ambiente tradicional o de la convivencia con las personas, llevando estas

impresiones al contexto de la virtualidad y lo digital, los autores, Hernán-García, Lineros-González y Ruíz-Azarola (2021), mencionan al respecto que:

Cuando investigamos utilizando técnicas cualitativas, naturalistas o etnográficas, precisamos recopilar datos textuales, secuencias, imágenes o narrativas, y lo hacemos para desarrollar un trabajo de campo útil que facilite la comprensión de un fenómeno determinado. En medio de esta emergencia mundial por la pandemia de COVID-19 necesitamos matizar o reorientar estas miradas metodológicas sobre los comportamientos sociales que arrojen luz sobre la congruencia o la incongruencia entre las representaciones o discursos y las prácticas sociales concretas (p.298).

Por otra parte, sin dejar de lado la complejidad a nivel social, producto de esta situación de emergencia que ha llevado a repensar incluso la construcción metodológica en lo concerniente a la etnografía –hacia una etnografía virtual o netnografía–, se considerarán, en la elección de un enfoque epistemológico, retomando los conceptos de enseñanza y aprendizaje, los aportes de Jerome Bruner en su “teoría del aprendizaje por descubrimiento”; con lo cual se considerará fundamental referirse a: “las experiencias y a los contextos que hacen al estudiante dispuesto y capaz de aprender” (Bruner, 1986).

Es importante señalar que no solo se interpreta la forma como se desarrollan los procesos de aprendizaje en el aula, es decir en el trabajo de campo, sino también las formas, las herramientas y demás elementos por medio de los cuales el estudiante aprende, descubre y juega. A todas estas cuestiones son a las que se habría de ver enfrentado quien ha decidido emprender el desarrollo de un proyecto de etnografía, nuevas realidades que se presentan ante sus sentidos.

Se toma también la categoría de “juego”; considerando al sujeto, en tanto sujeto social como un agente social con capacidad de agenciamiento; atendiendo a las subjetividades construidas en el marco de la coyuntura sanitaria actual y los nuevos procesos que se están dando en el ámbito escolar a raíz de esta situación cargada de irregularidades e imprevistos. Esto se plantea, de modo que el acercamiento a los sujetos implicados permita ahondar en la comprensión sobre cómo alumnos perciben los procesos de enseñanza y aprendizaje desde la virtualidad; con la intención de poder ampliar el diámetro, desde una lente distinta, sobre el “para qué” enfocarse en determinadas temáticas y su abordaje desde la etnografía.

Además, como advierte Ference Marton, citado por Argüello, Mondragón (2012):

No podemos especificar técnicas exactas para la investigación fenomenográfica. Se necesita de un descubrimiento para encontrar las formas cualitativamente diferentes en las que las personas experimentan o conceptualizan un fenómeno específico. No existen algoritmos para tales descubrimientos. Sin embargo, hay una forma de proceder con la tarea que puede describirse, aunque no se le pueda especificar con detalle (p.121).

Además, puesto que lo metodológico no puede ir desligado de lo epistemológico, será entonces necesario hacer mención del enfoque de este último tipo que guiará los derroteros de la investigación, el paradigma socio-crítico, en relación con el interaccionismo simbólico. Teniendo esto en cuenta, entonces, maestros y estudiantes dentro del contexto social de la escuela serán agentes con la capacidad de crear y recrear significados, categorías y símbolos, lo que, en definitiva convierte al maestro en investigador activo, con la capacidad de hacer uso de su libertad de cátedra y de cierto margen de maniobra para aplicar un enfoque crítico a su labor pedagógica y didáctica en el aula; además que los estudiantes no quedan como entes estáticos y al margen de la situación, a la par que se construyen estructuras de significados que hablan en sus propios términos, cultura.

Así pues, dentro de este enfoque, como lo explican José Gimeno y Ángel Pérez, citados por Argüello y Mondragón (2012):

[...] la escuela y la educación del profesor/a son elementos cruciales en el proceso de consecución de una sociedad más justa. Para ello, la escuela debe proponerse como objetivo prioritario cultivar en estudiantes y docentes la capacidad de pensar críticamente sobre el orden social. El profesor/a es considerado como un intelectual transformador, con un claro compromiso político de provocar la formación de la conciencia de los ciudadanos en el análisis crítico del orden social de la comunidad en que viven (p.119).

En el espíritu de estas propuestas, refiriéndose a los estudiantes de IES que deseen llevar a cabo un proyecto de etnografía virtual, enfocados en la observación de las dinámicas y procesos en el aula a partir de lo que se ha dado en llamar “educación virtual” y desde estos enfoques metodológicos, se ha considerado fundamental rescatar el aporte de Peter McLaren, dentro del trabajo de Henry Giroux, titulado “Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje”, en el marco de la pedagogía crítica y el papel activo, no solo del maestro, sino también del estudiante. Dirá entonces McLaren (1997):

Es el intento de formular una pedagogía crítica comprometida con los imperativos de potenciar el papel de los estudiantes y de transformar el orden social en general en beneficio de una democracia más justa y equitativa [...]. El objetivo principal de la pedagogía crítica es potenciar a los alumnos para que ellos mismos intervengan en su propia formación y transformar los rasgos opresivos de la sociedad en su conjunto que hacen necesaria esta intervención (p.12).

La idea será entonces, a partir de este enfoque metodológico y epistemológico, no solo averiguar cómo se dan los procesos de aprendizaje y enseñanza en el aula, sino también, dilucidar lo que implica esta línea en particular de la educación que involucra lo virtual y cómo esto es entendido por los estudiantes; lo cual reafirma la necesidad de comprender el contexto de sentido que vive el estudiante, el sentido común instalado, las nociones, el mundo en el que este se mueve e interactúa con maestros, amigos, compañeros etc. Esto, con el fin de proponer y ubicar la enseñanza y al aprendizaje desde una mirada socio-crítica, a la vez que se analizan, si se quiere, a nivel macro, las implicaciones sociales, políticas, culturales, etc., de enseñar y aprender desde la virtualidad y en medio de la coyuntura sanitaria actual.

Será este un acercamiento a la experiencia de los sujetos que hacen parte del contexto social de la escuela, principalmente, estudiantes y maestros, y sus subjetividades, dentro de estos procesos de enseñanza y aprendizaje; de modo que la exploración de otras miradas, atienda a las diversas implicaciones sociales y contingencias en las que están involucrados; por ejemplo, frente a la idea de resolver una prueba (ICFES), un examen como una nota de la materia, aprender las lecciones de una determinada materia como requisito obligatorio, entre otros posibles escenarios.

Diseño etnográfico de experiencias en el aula y en la educación virtual

Siguiendo por esta misma línea del interaccionismo simbólico en la escuela, como parte del paradigma socio-crítico en investigación en educación, se considera pertinente, para el desarrollo de este proyecto, del método etnográfico y la construcción de un diseño etnográfico, este último definido por Anthony Giddens como: “[...] el estudio directo de personas o grupos durante un cierto período, utilizando la observación participante o las entrevistas para conocer su comportamiento social” (Giddens, 1998), lo que involucra una

cercanía con el enfoque fenomenológico, específicamente fenomenográfico, por medio del cual, según Martínez (2005) se puede observar que:

[...] tanto el esquema codificador como el marco interpretativo se han adoptado en forma arbitraria, que se podían haber elegido otros sistemas de significado muy diferentes, y cree que el marco de referencia más importante para comprender la conducta de los sujetos sea el de éstos, y no el del investigador (p.4).

Finalmente, en un marco más particular para el desarrollo de esta investigación, a partir del enfoque etnográfico, se consideran pertinentes los puntos establecidos por Cotán (2020), para tener en cuenta al momento de elegir hacer una etnografía; de modo que sea posible, en el siguiente apartado, definir la técnica a emplear. Estos aspectos son:

Tendencia a trabajar con datos no estructurados que no han sido codificados antes de su recogida. Investigar un pequeño número de casos, a veces solo uno, pero siempre en profundidad y en detalle. Analizar la información desde la interpretación de los significados de las actuaciones de las personas, presentándolo a través de descripciones y explicaciones verbales. En ocasiones, el análisis estadístico no aparece o adquiere un segundo plano (p.88).

Triada fundamental de técnicas etnográficas

Para abordar este apartado es necesario aclarar que, aunque se trate en ocasiones de determinar cuál será la técnica adecuada para la recolección de datos en una investigación, el sentido de este proyecto de etnografía no busca “cosificar” o volver meros datos los testimonios, las palabras de las personas involucradas. En este caso, los estudiantes y maestros no son simples informantes, son bastante cercanos al proyecto, seres humanos de los cuales no solo se va a recopilar información. Así que se optará por un acercamiento a los testimonios, aportes y relatos de la población anteriormente mencionada, mediante el desarrollo de una “triada” de técnicas etnográficas: observación, diario de campo y entrevistas etnográficas.

Cabe mencionar que la labor que seguirá a este empleo de tres técnicas, será determinante para la construcción final del informe etnográfico, la interpretación y descripción del relato de las experiencias en educación virtual. El ejercicio de observación, requerirá, como advierte Restrepo (2016):

[...] aprender a percibir, y esto supone aguzar los cinco sentidos. Hay que aprender a observar, esto es, generar una mirada reflexiva sobre aquellos asuntos de la vida social que son relevantes para la investigación. [...] Una adecuada observación tiene el

efecto de visibilizar cosas que en su aparente obviedad pasan desapercibidas (es decir, no son vistas a pesar de que suelen estar a la vista de todos todo el tiempo) (p.20).

Además, en el marco de la pandemia, se puede comprender y advertir la importancia de las experiencias y percepciones de los estudiantes, en tanto sujetos, dentro de este contexto de contingencia ya que, como afirman Gómez Pérez y Motta Vargas (2020):

[...] respecto a este repentino cambio y las percepciones que se han generado a partir de ellas es importante, porque permite un acercamiento a su subjetividad, a sus prácticas y los sentidos y significados que asignan a las mismas; también permitirá ver opiniones, ideas e impresiones que tienen sobre la metodología virtual. Al conocer la visión y la perspectiva de los estudiantes es posible darles voz y, de alguna manera, participación en los cambios educativos de los que son protagonistas y que los afectan de forma directa e indirecta (p.468).

Sin embargo, una dificultad a la cual se puede enfrentar una persona que ha decidido emprender la realización de un proyecto apoyándose en la etnografía virtual –tomando en cuenta, por ejemplo, la situación de un aula virtual por plataformas tales como Google Meet, Microsoft Teams, ZOOM, etc., donde los “participantes” no están obligados a prender su cámara (no se cuenta el micrófono dado que generaría ruido excesivo)–; sería la presencia de aquellos casos en los que la observación, entendiéndose a través de los ojos, sería fútil. Esto se expresa mejor en el libro “Etnografía virtual”, donde Hine (2000), introduce a los “merodeadores”:

[...] también llamados mirones o fisgones, [...] los merodeadores dan poca respuesta pues, por definición, ellos "merodean" o "fisgonean" y no responden a las interacciones, ni siquiera en el caso de que se trate de un etnógrafo. [...] Son conocidos por estar presentes de forma comprobable a través del registro de acceso a los grupos de noticias, pero para el investigador no ofrecen ningún rastro observable (p.37).

Frente a esto habría que considerar el aporte de Restrepo (2016) sobre las otras aristas del ejercicio de observación, y una en particular que se podría poner en práctica en este nuevo contexto en el cual se desarrollan las sesiones de clase:

[...] para la labor etnográfica también es muy importante aprender a escuchar. Para escuchar se requiere estar atento, no solo a lo que se dice, sino también a la forma en que se dice, quién y cuándo se dice. Como si esto fuese poco, hay que estar atento a los silencios que pueden decir tanto o más que las palabras. Pero estar atento no implica simplemente querer estarlo, sino saber cómo. Y este saber cómo pasa por aprender los más sutiles códigos de la comunicación que operan en los lugares y con las gentes con las que se adelanta el estudio etnográfico (p.20).

Es pues factible un ejercicio de observación entendiendo este, gracias a los referentes teóricos anteriores, como un ejercicio que abarca mucho más que la acción de “mirar” o el uso de los ojos para percibir el entorno a través del sentido de la vista; es también una oportunidad de abarcar y considerar el sentido del oído como otra forma de acceder a la realidad observada. Cada palabra, cada silencio, cada interjección inclusive, serán fundamentales para la interpretación y descripción en el marco del diseño etnográfico y la comprensión del relato construido por los sujetos a partir de sus experiencias.

Por otro lado, frente al diario de campo, como la segunda técnica de la triada propuesta anteriormente, se puede entender gracias a Restrepo (2016), que consiste en:

[...] un cuaderno o libreta de notas en la que escribe el etnógrafo durante sus estadías en terreno. Son notas escritas todos los días, de ahí su nombre de diario. Son notas que se van escribiendo a medida que se avanza en el trabajo de campo. Sirve para registrar aquellos datos útiles a la investigación, pero también es utilizado para ir haciendo elaboraciones reflexivamente sobre la comprensión del problema planteado, así como sobre las dificultades por resolver y tareas por adelantar (p.45).

Se ha considerado rescatar esta técnica de recolección de información frente al trabajo desarrollado, a pesar de los cambios y las diferencias presentadas en el espacio de la virtualidad, tanto para el ámbito educativo como para la etnografía. De hecho, llevar un diario de campo no es ajeno al contexto de la netnografía, ya que, como mencionan Sánchez y Ortiz (2017) en su trabajo, “La netnografía, un modelo etnográfico en la era digital”, el diario de campo:

[...] es el instrumento de registro fundamental del procedimiento de investigación en el que se inscriben las actividades. Es la primera representación escrita del proceso etnográfico y el centro en el que se localizan los productos del trabajo. Todos los aspectos culturales contenidos en el diario de campo son parte de la construcción del informe etnográfico, incluso las situaciones que se tornen triviales o aisladas aportan en la descripción (p.33).

Quiere decir esto que, aún en un ambiente virtual, donde incluso la etnografía pasa a ser nombrada y significada, al igual que la educación, con la partícula y título de virtual, no deja de ser una herramienta fundamental en el desarrollo de una etnografía. No ha de verse esto como un intento de adherirse a las prácticas clásicas sin la posibilidad de acceder a nuevas técnicas, esa no es la intención. Aunque puede comprenderse que nazca una suerte de idea que, frente a situaciones nuevas demande técnicas nuevas, al considerar que la

netnografía debe despojarse de las formas de la “etnografía convencional” que se lleva a cabo en una situación de presencialidad y cercanía con el sujeto de estudio.

La técnica del diario de campo se considera fundamental a la hora de construir dos cosas en particular y una adicional que podría considerarse la esencia de la etnografía misma, sea virtual o no. Las dos primeras obedecen a la construcción del informe etnográfico y, la segunda, la propuesta de comprensión de relato etnográfico, todo lo cual, incluso refiriéndose a la etimología de “etnografía” remite inevitablemente a la escritura (Restrepo, 2016).

Finalmente, como parte de la triada de técnicas etnográficas propuesta para este proyecto, se tiene la entrevista etnográfica. Para ello se establece una primera postura ética en este trabajo al considerar a los informantes no como objetos sino sujetos de estudio, un compromiso que, al emplear como técnica la entrevista, lleva a comprender que: “La investigación en colaboración con personas entrevistadas sólo es legítima cuando responde a objetivos precisos” (Létourneau, 2009). Se trata de un primer compromiso ético que el investigador debe tener con aquellas personas que, más que vetustos libros o archivos inertes, son participantes invaluablees cuya dignidad como persona y como sujeto activo en la sociedad debe respetarse, aún en la empresa que comprende esta investigación.

Frente a la entrevista etnográfica, se toma como referencia el principio de la no directividad mencionado y trabajado por Guber (2001), el cual:

[...] se funda en el supuesto del “hombre invisible”, como si no participar con un cuestionario o pregunta preestablecida, favoreciera la expresión de temáticas, términos y conceptos más espontáneos y significativos para el entrevistado. La no directividad se basa en el supuesto de que aquello que pertenece al orden afectivo es más profundo, más significativo y más determinante de los comportamientos, que el comportamiento intelectualizado (p.81).

Para la construcción del instrumento, se considera pertinente poner en práctica lo que menciona Guber (2001); a propósito de la relación entre entrevistador y entrevistado y la diferencia entre otras formas de la entrevista y la particular etnográfica:

Si en el cuestionario habitual el investigador hace preguntas y recibe las respuestas, en la entrevista etnográfica el investigador formula preguntas cuyas respuestas se convierten en nuevas preguntas. Pero este proceso no es mecánico demanda asombro, y para que haya asombro debe haber una ruptura con sus sentidos que “tenga sentido” para él (p.85).

Considerando también la mirada de Hine (2000) frente a la dicotomía entre el análisis o estudio del ambiente virtual y la intención de rescatar o darle cierto tipo de relevancia al ambiente físico del informante; se tiene que: [...] si el objetivo es estudiar un escenario virtual como contexto de pleno derecho, la cuestión de la identidad off line no es pertinente (p.34).

Por lo anterior, la entrevista etnográfica ha de pensarse desde el nuevo contexto producido, no solo por la pandemia, sino desde los nuevos escenarios donde se desarrolla la clase, escenarios de virtualidad y alternancia, a diferencia del marco espacio temporal en el que se desarrolla el trabajo de Christine Hine sobre la etnografía virtual, donde lo que limitaba o impedía en cierto grado el encuentro entre investigador y sujeto de estudio era el tiempo.

Cabe señalar que, actualmente, se percibe a la virtualidad, lo digital, la imagen y estética de las experiencias de esta índole a través del ordenador (Personal Computer); una cuestión que se ha fortalecido aún más a raíz de la contingencia sanitaria y del inevitable trasegar de los procesos presenciales a la virtualidad, para darle continuidad a estos en otro espacio y también evitar la propagación del contagio. Todo ello lleva a considerar los mecanismos y situaciones por los cuales el investigador puede llegar a entablar un encuentro con el sujeto aún con la mediación del aparato electrónico, a saber: “[...] una serie de interacciones de distinta naturaleza: intercambio de correos electrónicos con los participantes, entrevistas electrónicas por vídeo-conferencia y planteamiento de preguntas generales a grupos amplios” (Hine, 2000).

Naturalmente, en este ámbito se desarrolla una interacción mediática que abre las puertas, no solo a la multiplicidad de contextos y situaciones que se dan en la vida de los participantes-informantes al conectarse a una clase sincrónica, sino también en las herramientas o plataformas virtuales por las cuales se pueden reunir los participantes para interactuar, para encontrarse en un mismo lugar, situación que permite entender la etnografía virtual gracias al trabajo de Hine (2000) como: [...] un intersticio en el sentido de que convive entre varias actividades, tanto del investigador como de los participantes del estudio. Y la inmersión en el contexto se logra apenas intermitentemente (p.81).

Retomando el compromiso ético y atendiendo a la existencia de situaciones que pongan en riesgo o en duda la integridad y los principios que hacen parte de la base y fundamento del proyecto, se propone a continuación, como un insumo adicional, el cual podría catalogarse de imprescindible, la estructura de un formato de autorización para emplear grabaciones o transcripciones realizadas como parte de la entrevista en el marco del proyecto de etnografía. Para ello se considera la propuesta de formato de autorización construido por Barela, Miguez y García Conde (2009), del cual a continuación se expone una adaptación:

Formato de autorización para la inclusión de entrevista en el proyecto titulado [/] Esta autorización está referida a grabaciones de audio y/o audiovisuales y sus correspondientes transcripciones, que formarán parte del proyecto. Estos archivos y documentos estarán destinados a fines académicos, educativos y científicos.

Por medio de la presente dejo constancia de que mi participación en la/s entrevista/s y/o taller/es, es voluntaria y tomo conocimiento y consiento que no recibiré contraprestación económica de ninguna naturaleza a cambio.

Autorizo la inclusión de la entrevista o el taller, realizado el día por en

Nombre y apellido del entrevistado(a):

C.C. / T.I. N°

Dirección de contacto:

Firma:

Nombre y apellido del entrevistador:

C.C. N°

Dirección de contacto:

Firma: en a los días del mes de de 20 se entrega copia de la presente autorización al entrevistado(a).

En conclusión, es posible determinar los aspectos fundamentales que habría que considerar al momento de realizar una etnografía virtual; las potencialidades de este método llevan a reflexionar inevitablemente en los retos y desafíos como también en las

oportunidades para el ejercicio investigativo. En fin, todas aquellas implicaciones que habría que tomar en cuenta al momento de construir un diseño etnográfico en sí, más allá del hecho de involucrar el elemento de la virtualidad dado que, como se ha podido determinar, este último funge como un campo diferente que posee su grado de dificultad particular, su propio lenguaje, sus símbolos, sus estructuras, y especialmente “sus propios términos” a los cuales es preciso prestar atención para interpretar y describir a profundidad. Es una invitación a pensar en aquel “guiño de ojo” del que hablaba Clifford Geertz, pero ahora llevado a nuevos escenarios donde quizás sea, no el guiño de un ojo humano propiamente dicho, sino un emoticón o emoji sea el que represente el gesto en cuestión.

Volviendo a las implicaciones, para tomar en cuenta a la hora de llevar a cabo una etnografía virtual, cabría destacar las siguientes: el trabajo de campo, el papel del investigador y su presentación, la comunicación mediada por la tecnología, ser usuario participante, los sentidos, el encuentro con el sujeto, el uso de herramientas virtuales y quizás lo más importante y asombroso de este tipo de investigación, lo inesperado, un elemento que no se limita a lo virtual.

Primero, el trabajo de campo puede que sea el primer factor de dificultad o problema que el investigador o quien se ha propuesto realizar un diseño etnográfico en la virtualidad encuentre en su camino. Sin embargo, aquello que tal vez por la inexperiencia o cierto “miedo” o “temblor” pueda pensar que es un problema, quizás sea en realidad la oportunidad de problematizar una situación diferente, construir una problematización que termine por generar la motivación o la necesidad de hacer investigación.

Hay que pensarse también al investigador, o a la persona que ha decidido emprender un proyecto como una etnografía y una de carácter virtual que es mucho más demandante, como sujeto que está frente a una nueva experiencia, bien sea porque nunca había realizado una etnografía o porque jamás se había enfrentado a las sorpresas del agregado elemento de la virtualidad para la etnografía. El sujeto que investiga también es, por tanto, lo que el maestro Jorge Larrosa habría de llamar “sujeto de la experiencia” porque: “es en mí (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, [...] o en mis intenciones, [...] o en mi voluntad) donde se da la experiencia, donde la experiencia tiene lugar” (Larrosa, 2016).

En ese sentido, el trabajo de campo desde la virtualidad en la elaboración de una etnografía, ha de entenderse como un reto, un desafío, y no como un impedimento para su desarrollo; igualmente, no se trata de una simulación de lo que podría hacerse en físico, en la presencialidad, o desde lo “convencional”. Lo que se espera siempre es poder entrar de lleno en la observación de las dinámicas en el campo estando codo a codo con el sujeto, respirar el aire que este respira y compartir el espacio incluyendo algunas cuestiones dadas a la espontaneidad del momento, en donde puedan darse conversaciones casuales e informales lejos del ejercicio. No obstante, al contemplar la virtualidad no se está desplazando o dejando de lado todo lo que anteriormente se ha planteado. Cuando Geertz (1973) habla de la cultura que habla en sus propios términos, habría que considerar también este enfoque en lo que al ejercicio etnográfico se refiere.

La virtualidad plantea un reto, no para pensar cómo sortearla, sino de cómo entenderla en sus propios términos, entender todo lo que tiene para ofrecer, descifrar sus enigmas y dilucidar sus particularidades. Es una oportunidad que, quizás por una primera impresión nacida de la desilusión, podría perderse al querer volver a la “normalidad”; pero al igual que con la “realidad presente” que ha sorprendido al mundo entero, para la investigación y, específicamente, para la etnografía no puede aplicar más ese término; incluso las formas convencionales se transforman, las tradiciones cambian y es preciso estar a la vanguardia de esto y fortalecer esos cambios, no intentar esquivarlos como obstáculos en una pista de atletismo.

Segundo, el papel del investigador nunca estará dado de antemano, se ha de negociar con los sujetos en el campo; y es importante rescatar la cuestión de que nunca es conveniente presentarse como el “etnógrafo experimentado”, la persona que tiene el conocimiento o que emplea esto para convertirse en una figura que está por encima de los sujetos, los cuales terminan considerándose erróneamente objetos de estudio. El verdadero valor y significado de la presentación del etnógrafo no solo radica en el hecho de cumplir con el propósito ético de darse a conocer y no actuar como un “espía” que recolecta información para su tarea, sino para hacer notar que esta investigación involucra a seres humanos y, como tal, también a quien la lleva a cabo. Se trabaja con personas, no con

datos, y es en ese orden de ideas en el que el compromiso ético de presentarse y poner en conocimiento los objetivos del proyecto adquiere un mayor valor todavía.

Resulta de vital importancia que se considere a la otra persona como alguien que también desconfía, se aburre, no le interesan algunas cosas o en su defecto tiene algo de pánico o sufre de ansiedad, en fin, un sinnúmero de cuestiones humanas que tampoco han de verse como problemas, obstáculos o impedimentos en el trabajo de campo, sino como factores que podrían enriquecer todavía más la observación y el trabajo en su totalidad. Lo que dice el sujeto y lo que no, qué dice y cómo lo dice, son elementos a rescatar que también hablan, significan algo y constituyen el relato de los sujetos desde su lugar de enunciación; no hay que perder de vista todo esto.

Tercero, dada la contingencia actual y por ende el peligro por el contagio, se puede establecer contacto con las personas a través de la mediación tecnológica, especialmente gracias a las plataformas virtuales destinadas a ello (Google Meet, ZOOM, Microsoft Teams), ya que tienen la ventaja de poder generar encuentros sincrónicos; de ahí que las sesiones de clases de colegios y universidades se estén realizando actualmente a través de estos programas.

Sin embargo, como se ha mencionado antes, para la presentación del investigador se requiere tener funcionando la cámara y el micrófono; en el entorno de la sala virtual institucional esto puede ayudar a generar, no solo el primer contacto con los sujetos, sino desarrollar en cierto grado la confianza requerida para ser aceptado en el espacio y ser un usuario participante. De igual manera, las entrevistas se podrían realizar por estos medios, lo que, por supuesto, impediría los encuentros espontáneos para dar paso a reuniones concertadas con antelación.

Cuarto, el investigador, una vez participe de la sala, foro o blog, se convierte en un usuario participante; usuario porque tiene el conocimiento y las habilidades para emplear las herramientas virtuales que le han conducido al lugar en donde se dan los encuentros sincrónicos y puede hacer uso de todo ello para moverse por cada opción o espacio, y participante, porque dentro de cada una de estas plataformas los usuarios presentes (a pesar de no tener la cámara encendida ni tampoco el micrófono) son participantes de la sala virtual, por lo que pueden levantar la mano virtualmente, escribir en el chat, compartir

pantalla o prender cámara y micrófono para interactuar con los demás participantes de la sala.

Quinto, una vez en la sala, quizás algunos sentidos, especialmente la vista, no se vean del todo recompensados o motivados debido a la no obligatoriedad de los participantes de la sala de prender sus cámaras; limitando su visión a las fotos de perfil (los que la tengan) y los archivos o presentaciones que se expongan en pantalla compartida. En un espacio no institucional podría ser aún más notoria esta cuestión, dado que la mayor parte de la participación de los demás usuarios se da por el chat.

Sin embargo, igual que en otras ocasiones, esto tampoco impide el desarrollo del trabajo, porque en este caso convendría poner en práctica otro sentido, el oído, al menos en el caso institucional. Pero, no siempre han de encontrarse los ojos con otro rostro hablando, hay otras cosas que observar; la escritura en minúscula y mayúscula, por ejemplo, donde esta última en ocasiones se toma por un grito, sin dejar de lado los “gif”, los emoticones o emojis, los memes, los stickers, los videos o enlaces “links” que pueden llegar a compartirse para complementar una idea, o en su defecto una “nota de voz” o grabación en la que pueda escucharse y reproducirse el mensaje de una persona de viva voz.

Sexto, una cuestión delicada, el encuentro con el sujeto se verá inevitablemente limitado por la tecnología, no hay cercanía ni proxémica, no hay charlas casuales, ni posibilidad de hacer un chiste espontáneo, los gestos se pierden, los comentarios son más susceptibles de ser malinterpretados. Todo esto colocaría en una encrucijada al ejercicio, si no fuera por el principio que tanto se ha retomado aquí: “en sus propios términos” y es por ello que el encuentro con el sujeto, no se dará en ningún momento con las formas “cálidas y convencionales”; es entonces cuando habría que prestar mayor atención a la forma en que se habrá de establecer comunicación con el sujeto, con el otro, con quien seguramente no se ha tenido ningún encuentro en persona, libre de la “barrera” tecnológica.

La tecnología no reemplazará estos encuentros “en persona” o “en físico”, por lo que no actúa como una barrera, ni tampoco como alternativa a estos. Es un “mundo otro” donde los diferentes espacios tienen sus propias reglas de juego y que no permitirán acciones como las que si admiten otros campos; ya que por más que se desee patear la pelota así no se jugará en el baloncesto, además que no está permitido, entonces convendría más bien

jugar fútbol. El sujeto que realiza la investigación puede simplemente tomar la decisión de no hacer una etnografía virtual, sino una etnografía “convencional” que no presenta los “impedimentos” de la comunicación que trae consigo la virtualidad.

Séptimo, el uso de herramientas virtuales, tal vez incluso más cerca que antes, pueden resultar convenientes en la realización del diario de campo, al generar desde un principio los apuntes de cada día desde un dispositivo como un celular o una tablet, donde ya quedará digitalizado el texto requerido. Sucede lo mismo con la transcripción de las entrevistas, las cuales, en su primera fase, pueden ser realizadas gracias al dictado de voz de Google; elemento incorporado en algunos dispositivos dentro de las opciones del teclado táctil. Continuando con las entrevistas, éstas también podrían realizarse por plataformas como Meet, Teams o ZOOM ya que, con previo consentimiento de la persona elegida, puede grabarse la sesión y conservarse para revisarla y realizar la transcripción.

Gracias a estos siete aspectos para considerarse a la hora de emprender un trabajo de etnografía virtual, se puede concluir que es viable hacer un proyecto con base en este tipo de método, con la metodología planteada anteriormente y empleando las técnicas ya mencionadas. De hecho, la vigencia de la temática y la coyuntura por la cual se ha recurrido a este tipo de etnografía, lo convierte en un proyecto necesario para la comprensión del cambio en las dinámicas de los sujetos en el trasegar de la presencialidad a la virtualidad. Por eso se ha considerado pertinente realizar un proyecto de etnografía virtual enfocado en las dinámicas del aula para comprender los relatos de los sujetos desde su lugar de enunciación y en el desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje que se dan en este espacio permeado por la virtualidad y especialmente por aquello que se ha dado en llamar “educación virtual”.

Desarrollar este tipo de etnografía y aún más enfocada en la observación de las dinámicas del aula desde la virtualidad, no pierde en ningún momento su grado de rigurosidad; por el contrario, el trabajo de campo desde ese nuevo campo que es la virtualidad involucra cuestiones nuevas y diferentes a las que el investigador, o bien, el estudiantes de IES que se haya propuesto enfocar su proyecto de manera similar, debe atender para que sean favorables a su proyecto y no se conviertan en impedimentos o problemas.

Sigue habiendo un encuentro con los sujetos, se requiere todavía de la presentación del sujeto investigador en escena, aún es preciso participar de los encuentros sincrónicos diariamente para conocer las dinámicas (en este caso, del aula), se debe seguir haciendo observación, se ha de continuar llevando el diario de campo y, si es elección del sujeto que investiga, realizar entrevistas. La investigación social, a través de la etnografía virtual, no se ha visto limitada o impedida por las circunstancias, sino motivada a atender a los cambios y a las novedades que se presenten en el camino.

Para finalizar, con el ferviente propósito de poner en práctica, de explorar y de comprobar lo que aquí se ha planteado, se ha tomado la decisión de generar un proyecto de etnografía virtual enfocado en la observación de las dinámicas de los estudiantes y maestros en el aula, con el objetivo de comprender los relatos etnográficos sobre las experiencias de enseñanza y aprendizaje en tiempos de pandemia a través de la educación virtual de maestros y estudiantes; de ahí el planteamiento del diseño metodológico anterior, el cual responde a una investigación puesta en marcha.

finalmente, a partir del diseño metodológico planteado a lo largo de este artículo, considerando los aspectos mencionados y la viabilidad para ello, se considera pertinente llevar a cabo una investigación en el contexto social dado por la pandemia en el ámbito de la educación virtual, el desarrollo de un diseño etnográfico virtual, el desarrollo de un diseño etnográfico virtual que busque, como objetivo principal, comprender los relatos etnográficos construidos por los sujetos en cuanto a sus procesos de enseñanza y aprendizaje en el aula en medio de la pandemia; bien sea desde la conexión que puedan establecer a través de una sala virtual o incluso desde las experiencias de aquellas personas que sean partícipes de la misma desde la presencialidad en el salón de clases y por tanto, generando el modelo de alternancia o híbrido.

En definitiva, gracias a lo que se ha planteado anteriormente, es posible vislumbrar el potencial pedagógico de este tipo de ejercicio para aquel estudiante que decida emprender la realización de una etnografía virtual, como proyecto enfocado en la etnografía del aula. Es la oportunidad también para el estudiante de IES para apropiarse de su realidad, aprender a comprender sus dinámicas y generar propuestas que ayuden a fortalecerla, bien sea el espacio que ha observado y en relación con las dinámicas de los sujetos con los que

compartió, como para la metodología empleada en la investigación desde la etnografía en sí.

Por último, cabe recordar que nada está determinado en este tipo de ejercicios donde se trabaja desde los sujetos, sus nociones, su sentido común instalado, sus subjetividades y sus experiencias, es por eso que el último aspecto a considerar es el de “lo inesperado”; porque es básicamente un factor de la complejidad que en ocasiones genera fastidio por impedir las organizaciones calculadas y sistémicas, frustrando cualquier previsión para poder sopesar las posibles fallas. No obstante, aquello que enriquece el trabajo es la sorpresa, lo que no se tiene calculado, la no prevención al enfrentarse al trabajo de campo y al entrar en contacto con los sujetos. Esto alude indiscutiblemente a ese “pensar epistémico” propuesto por Hugo Zemelman en su epistemología, en la que el investigador, en resumen, no está sujeto a la teoría, sino que se intenta colocar ante a las circunstancias, generando nuevas “relaciones de conocimientos” que ni siquiera todos los aspectos a considerar aquí planteados podrían alcanzar a prevenir o predecir.

Referencias bibliográficas

- Acaso, M. (2018). *Pedagogías invisibles: El espacio del aula como discurso*. España: Los libros de La Catarata.
- Acosta, N., y Guevara, S. (2017). *Una reflexión duo-etnográfica sobre nuestra práctica docente en la enseñanza del inglés en básica primaria*. Bogotá, Colombia: Universidad de Los Andes.
- Ardèvol, E., Bertrán, M., Callén, B., y Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, (3), 1-21.
- Argüello, A., y Mondragón, U. (2012). *Educación crítica y comunidades de aprendizaje. Una experiencia investigativa en Educación Básica*. Bucaramanga, Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Bárcenas Barajas, K., y Preza Carreño, N. (2019). Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife. *Virtualis*, 10(18), 134-151.
- Barela, L., Miguez, M., y García Conde, L. (2009). *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*. Buenos Aires, Argentina: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.
- Biskupovic, C., y Brinck Pinsent, G. (2018). La etnografía frente a los desafíos actuales de las ciencias sociales. *Temas sociológicos*, 9-31.
- Bruner, J. (1986). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona, España: Gedisa.

- Camarena, E. (2018). En el principio era el verbo to be... una mirada etnográfica al inicio del aprendizaje de inglés. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 36(67), 201-227.
- Cotán, A. (2020). El método etnográfico como construcción de conocimiento: un análisis descriptivo sobre su uso y conceptualización en ciencias sociales. *Márgenes. Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 83-103.
- García Villegas, M., Espinosa, J. R., Jiménez Ángel, F., y Parra Heredia, J. D. (2013). *Separados y desiguales: educación y clases sociales en Colombia*. Bogotá, Colombia: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia.
- Geertz, C. (1973). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En C. Geertz, *La interpretación de las culturas* (pp. 19-38). Nueva York, EE: UU: Gedisa. Editorial.
- Giddens, A. (1998). *Sociología*. Madrid, España: Alianza editorial.
- Gómez Pérez, N., y Motta Vargas, D. (2020). Subjetividad estudiantil: percepciones ante la pandemia COVID- 19 y desafíos de la implementación de la metodología virtual. *Cambios y Permanencias*, 11(2), 465-495.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Siglo Veintiuno Editores.
- Hernán García, M., Lineros González, C., y Ruíz Azarola, A. (2021). Cómo adaptar una investigación cualitativa a contextos de confinamiento. *Gaceta Sanitaria*, 298-301.
- Hine, C. (2000). *Etnografía virtual*. Barcelona, España: Editorial UOC.

- Larrosa, J. (2016). Experiencia y alteridad en educación. En C. Skliar, J. Larrosa, *Experiencia y alteridad en educación* (pp. 7-11). Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Létourneau, J. (2009). *La caja de herramientas del joven investigador. Guía de iniciación al trabajo intelectual*. Medellín, Colombia: La Carreta Editores E.U.
- Martínez, M. (2005). *El Método Etnográfico de Investigación*. Caracas, Venezuela. Recuperado de https://www.uis.edu.co/webUIS/es/investigacionExtension/comiteEtica/normatividad/documentos/normatividadInvestigacionenSeresHumanos/13_Investigacionetnografica.pdf
- McLaren, P. (1997). Teoría crítica y significado de la esperanza. En H. Giroux, *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona, España: Paidós.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá, Colombia: Envién editores.
- Sánchez, W., y Ortiz, P. (2017). La netnografía, un modelo etnográfico en la era digital. *Revista Espacios*, 38(13).